



Zapata

AVANITI

ZAPATA

ANUNCIOS

LA CORONA



Fábrica de abonos químico-orgánicos y minerales

de

D. ARTURO VALLS MORENO



CIUDAD RODRIGO

Comercio del Precio Fijo



Angel ROSELLÓ Plá

Plaza de Béjar, 9, CIUDAD RODRIGO.

Ultimas novedades en tejidos de todas clases, para la presente temporada.—Nuevos modelos en Sombreros y Gorras para caballero, Camisas, Cuellos, Puños y Corbatas.—Inmensa colección en Blusas y Faldas confeccionadas, formas elegantes y precios muy económicos.—Gran surtido en ropa blanca confeccionada para señora. Juegos completos para novias, última novedad.—La única casa que tiene Corsés forma recta: modelo Paris.—Variedad en Sombrillas, Paraguas, Quitasoles, Bastones y Abanicos.—Perfumería y Bisutería.—Armas de fuego y efectos para caza.—Gramofonos, discos de dos caras y Fonolipia. Ultimas impresiones hechas por los mejores artistas y lo de más actualidad. Aguja Odeon, 1,50 pts caja.—Relojes de pared y bolsillo, lentes y gafas roca, gran precisión, para vista cansada, miope y vista operada. Depósito de don Adolfo Wincer, de Salamanca.—Exposición permanente en sus espaciosos escaparates, de todo cuanto se recibe en novedades para Señora y Caballero.—Antes de efectuar compras visite esta acreditada casa.

- 500 sombrillas, muy elegantes, puño níquel, de 5 pts. á 2,50.
- 500 paraguas, automáticos, buena clase, de 5 id. á 2,50.
- 1000 toallas, afelpadas, color, de 0,60 pts. á 0,30.

De interés. Paraguas á 2'50 pesetas.

Fabricación especial para esta casa.

Imprenta y Librería.-Enrique Cuadrado.-Ciudad Rodrigo.



Ciudad Rodrigo 22 de Octubre de 1910

Año I.- Núm. 29.

El Ayuntamiento y el Arrabal del Puente

Importancia suma tuvieron los acuerdos tomados por nuestro Ilmo. Ayuntamiento, en la sesión subsidiaria del 17 del corriente. Entre ellos, se encuentra el de nombrar una Comisión compuesta del Diputado á Cortes, Ilmo. Sr. Obispo y Alcalde, con la facultad á asociar á ella las personas que los comisionados tengan por conveniente, «para la resolución de cuanto concierne con el socorro á los damnificados por la inundación del 22 de Diciembre.»

En verdad, que prescindiendo de la legalidad de tal acuerdo, y sin que tratemos de discutir si las atribuciones concedidas por la ley á los Ayuntamientos son renunciables como derechos ó ineludibles como obligaciones, sin que queramos discutir sobre las facultades de esa Comisión, sometida ó nó, en la aprobación ó desaprobación de sus desesiones á la misma Corporación que le encomienda tan penoso deber, el acuerdo de nuestros Concejales es una paladina confesión de su incapacidad para la resolución del magno problema que el desbordamiento del Agueda planteó en la vieja Miróbriga.

Aplaudimos con toda sinceridad á nuestros representantes en la Casa del pueblo, aunque reconocamos que tal declaración les quede inhabilitados, para resolver con verdadera autoridad cuantas dificultades puedan sobrevenir en el gobierno del pueblo, que por ley y voluntad de sus comitentes les está confiado, pero fuerza es reconocer que despues del tiempo transcurrido, de sus continuas vacilaciones, de su falta de plan razonado para acometer las obras innecesarias y de la pérdida de su prestigio colectivo, siquiera indi-

vidualmente conservan el personal que les dá su honradez acrisolada y su buena voluntad que nadie les puede negar, se imponía, ó la dimisión en masa ó la cesión de sus facultades en personas más capacitadas para resolver que ellos mismos. Y creando la dimisión un conflicto al pueblo del que se podía exigir estrecha cuenta á sus creadores, tendremos que llegar forzosamente á la conclusión de que el acuerdo es digno por todos conceptos del aplauso que la opinión imparcial le ha prodigado.

Pero es preciso que los munícipes tengan en cuenta que la Comisión, ni por las personas que la componen, ni por la excepcional importancia de la misión que se la confía, puede en su día ser discutida en sus acuerdos; es necesario que vean que cuando de manera tal, se transfieren facultades á personas distintas de aquellas á quien la ley las encomienda, cuando por esa cesión ponen en peligro á personas inmaculadas que pueden ser censuradas por la pública opinión, las soluciones que esa Comisión proponga tienen que ser adoptadas sin vacilación alguna, los acuerdos que adopte realizados con premura, los auxilios que pida concedidos sin excusa ni pretexto alguno. Y cuando esas soluciones, acuerdos ó auxilios no estuviesen en conformidad con cuanto el pueblo demande, no queda otro camino que abandonar el puesto á otro ú otras que revuelvan el problema.

Obrar de manera distinta, discutir mañana á esa misma Comisión, vulnerar sus acuerdos ó no prestarle el apoyo debido, es tanto como pretender arrastrar en la atmósfera de impopularidad en que el Ayuntamiento está envuelto, á personas respetabilísimas por la altura de sus nombres, mas que por la elevación del cargo que desempeñan.

MADRID

(DE NUESTRO REDACTOR)

La viruela

O estais dejados de la mano de Dios ó vuestras autoridades locales fracasan en todo ó sufrís ambas cosas á la vez.

Yo comprendo que un pueblo se resigne á morir por abandono, negligencia, falta de iniciativas ó cualquier otro motivo peculiar en él, que no solo le impida prosperar sino que le arrastre á la ruina, pero lo que no comprendo, en los actuales tiempos, es que estos mismos defectos concurren también en la parte física, sin que siquiera por instinto de conservación, trate nadie de evitarlos.

La viruela, enfermedad nacida en las Indias y en China, antes de la Era Cristiana, que tantos estragos causó en Europa durante la edad media y sobre todo en el siglo XVIII y que desde principios del pasado siglo ha decrecido mucho gracias al descubrimiento de la vacuna, hasta el extremo de que en algunas naciones, como Alemania, es apenas conocida por las actuales generaciones, ha tomado carta de vecindad en España, y aunque se la combate con todo rigor en algunas poblaciones, hay otras, y Ciudad Rodrigo es una de ellas, en que el abandono por parte de todos no tiene límites.

Ya me figuro que los médicos harán todo lo posible por evitar la epidemia que entre vosotros existe hace próximamente un año, pero como los buenos deseos de dichos señores de nada ó muy poco han de servir si no son ayudados por el vecindario y exigidos por las autoridades, de ahí que la enfermedad siga causando víctimas, aunque sean pocas y no llegueis á veros libres de ella, exponiéndoos á que de Miróbriga se formen opiniones tan vergonzosas como las siguientes, cuando tan facilísimo es atajar el mal.

Hablando de esta enfermedad, el sabio Doctor Liebermeister, dice: que predomina hoy solo en los pueblos bárbaros; y el *Siglo Médico* cuando la epidemia se desarrolló en Madrid durante el invierno de 1896 al 97, publicó el siguiente párrafo: «Necesítase vivir sin pizca de vergüenza, sino asomara esta á nuestro rostro, á la vista del espectáculo que hemos dado en la capital de España un siglo después del descubrimiento de la vacuna. Apena el ánimo y sublévase el más estóico al considerar que en las prostrimerías del siglo XIX producen las viruelas en Madrid en el trascurso de un año 1,607 defunciones, cifra que supone una dosis inconmensurable de abandono

por parte de gobernantes y gobernados». En los trece años que van transcurridos desde aquella fecha, la estadística acusa un descenso grandísimo de dicha epidemia en Madrid, gracias á la escrupulosidad con que se combate y los medios de rigor que se emplean de los que haré mención después.

Esta enfermedad, por si alguno lo ignora, es ocasionada por la introducción en el organismo del agente morboso que se encuentra en las pústulas de la piel, se contagia muy facilmente por las ropas, por cualquier objeto al que se haya adherido algo del líquido de dichas pústulas y hasta por tercera persona, siendo también uno de los medios de propagación el aire ambiente que contenga en suspensión partículas de costras disecadas. Las complicaciones que en algunos casos produce esta enfermedad en los atacados, suelen ser muchas y algunas de ellas graves.

Para evitar en lo posible el contagio, lo mejor es el aislamiento del enfermo y de los que le asisten y después una desinfección general de la habitación con ácido sulfuroso, para lo cual basta con quemar un kilo de azufre después de haber cerrado herméticamente todas las puertas y ventanas. El suelo, las paredes y los muebles se lavarán con agua caliente ó mejor aún con agua sublimada, destruyendo por el fuego todas las ropas y objetos de poco valor. Esto por lo que se refiere á los domicilios de los atacados.

En cuanto á los demás para evitar el contagio ó cuando menos aminorar el peligro de la enfermedad, lo mejor es la vacuna, que debe hacerse cada cinco ó siete años que es próximamente el tiempo que dura su efecto, prefiriéndose para ello la primavera ó el otoño.

La vacunación debe ser exigida con todo rigor por las autoridades y el medio de hacerlo es bien sencillo, como lo vienen demostrando algunas poblaciones. Puesto que todo individuo generalmente depende del sueldo ó jornal que gana en la fábrica, el taller, comercio ú ocupación que tenga, no hay más que exigir á los patronos y en general á todo el que tenga alguien á sus órdenes, la presentación de un certificado facultativo que acredite haber sido vacunados todos los que les prestan sus servicios y sus familias, obligando á despedir al que no lo hiciere y no admitiendo á los que no llenen estos requisitos. Esto mismo debe hacerse extensivo á las escuelas y demás centros de enseñanza, no admitiendo alumnos que no presenten dichos certificados referentes á ellos y sus familias.

Como veis, el medio no puede ser más sencillo ni más positivo, pues en esta forma por grande que sea una población será muy raro el que no esté vacunado, pues hasta á los pordioseros pue-

den exigir el documento los agentes de la autoridad para permitirles pedir limosna.

Claro es que para esto necesita el Ayuntamiento tener existencias de vacuna sea directamente de la ternera que es lo mejor ó en tubos. ¿Pero donde puede emplearse mejor unas pesetas?

Conste pues, que si no os veis libres de esa repugnante enfermedad deshonra de los pueblos, será porque no os de la gana y en ese caso sufrir las consecuencias.

p.-p.

20-October-1910.

Lecturas para las madres

No cabe la menor duda de que la madre es la figura más noble de la creación, la más bella, la más simpática y la más sublime; hasta en sus errores la encuentro grande; ella será siempre la base de la familia, como la familia es la base de la sociedad.

Ahora bien; su misión no consiste solamente en prodigar los cuidados puramente físicos y materiales á sus hijos, sino que es mucho más elevada; tiene que dirigir hacia el bien sus sentimientos, sus ideas, su conciencia, sus acciones, sus deseos y su educación.

Al empezar á distinguir los objetos, lo primero que se ofrece á nuestra vista es la poética y querida figura de nuestra madre, que llora y ríe con nosotros, que con tanto amor y paciencia nos cuida si estamos enfermos, nos consuela, anima y alienta en todos nuestros disgustos y pesares; así es que cuando el hombre se vé combatido por el terrible huracán de las pasiones y agobiado por el peso de los desengaños, si tuvo la suerte de que una buena madre depositara en su alma el germen de la virtud, no sucumbirá en la lucha; pues su recuerdo bastará para apartarle del mal y hacerle cumplir sus deberes. La madre debe de saber aprovechar la gran influencia que tiene sobre sus hijos para dirigirles por el camino de la modestia y de la virtud.

¡Feliz la jóven que se apoyó en el amor maternal, que es el más santo y el más sublime de todos los amores!

Todos sabemos los sagrados deberes que la madre tiene que cumplir y que no hay nadie que pueda suplirla al lado de sus hijos, ella es la que desde que el niño empieza á pronunciar algunas palabras le ha de enseñar á conocer á Dios, lo mismo que las oraciones para que desde peque-

ñito se comunique con El. La madre, pues, es la que ha de dirigir la educación moral y religiosa de sus hijos. Pues unicamente de este modo cuando los jóvenes lleguen á la edad de las pasiones y éstas los arrastren por el camino del vicio, tendrán luerza de voluntad para retroceder, ante tan rápida pendiente, sirviéndoles de fuerte dique el recuerdo de las hermosas virtudes de su buena y querida madre.

La madre es la verdadera educadora de sus hijos, pues tienen necesidad de que se atienda más á su educación moral, sin descuidar la religiosa, física, intelectual y estética, puesto que todas están íntimamente unidas. Y como dicen notabilísimos pedagogos: «La moral debe de respirarse en el hogar doméstico». Creo que hay que rodear á los niños de buenos ejemplos y que los padres deben de velar por ellos y dirigirse á sus corazones, no á sus inteligencias, desarrollando á la vez su conciencia moral, de modo que sientan placer al ejecutar toda clase de actos buenos y nobles y que les horroricen las acciones bajas y malas.

Me asusta la cifra de mujeres criminales y creo firmemente que con buenas madres y buena educación, la mayor parte de ellas no hubieran llegado á serlo.

De este modo las madres llevarán á sus hijos, por medio de una buena educación, hacia el cumplimiento de sus deberes religiosos y morales.

Sarinafa.

Del Partido

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

SANFELICES DE LOS GALLEGOS

INCENDIO

El 14 de los corrientes de tres á cuatro de la mañana, prendieron fuego intencionadamente á un henar, que contenía de 16 á 18 carros aproximadamente, en finca del propietario don Julián Velasco Gajate, Juez Municipal de esta villa.

Inmediatamente dióse cuenta del hecho á la Guardia Civil la que se personó en dicha propiedad, sin que á pesar de las diligencias practicadas por dicha Guardia Civil, pudiera averiguarse quien ó quienes fuesen los autores de acción tan criminal y rastrera, sintiéndolo mucho los amigos del señor Velasco que son numerosos, pues dicho señor goza de grandes simpatías en esta localidad por su dignidad, alto cargo que desempeña y reconocida honradéz.

NOTICIAS

—Entre los acuerdos tomados por el Ayuntamiento en la sesión del 17 del corriente, liguran un voto de gracias para el señor Villares; el estudio de la reforma del impuesto de abaratamiento de subsistencia y de la plantación de una escuela de Artes y Oficios por la Comisión de Hacienda; la constitución de la Comisión de que nos ocupamos en el editorial; aplicar á la adquisición de mesas para la escuela graduada las 1000 pts. donadas por el Sr. Herrasti y quedar enterada de la R. O. autorizando la construcción de casas del Puente, así como de las cartas del Diputado á Córtes y Director General de Obras Públicas, en que se comunica que se dán ordenes urgentes para el estudio de las defensas del arrabal del Puente.

—Se encuentra en franca convalecencia nuestro querido compañero don Mateo H. Vegas.

Lo celebramos de todas veras.

—El lunes 24 de los corrientes se inaugurará por disposición del Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, una «Escuela nocturna de adultos» para los obreros, en un espacioso local del Seminario.

Esperamos confiadamente que los obreros sabrán aprovecharse de los sacrificios que por ellos se impone nuestro celoso Prelado.

—Altamente agradecido de las pruebas de afecto recibidas de todos los mirobrigenses sin distinción, ha salido para Madrid el Senador vitalicio don Luis Sánchez-Arjona, acompañado de su familia, rogándonos hagamos constar que su deseo hubiera sido el despedirse personalmente de todos, mas antes la imposibilidad de tal tarea y el temor de recrudecer dolores de todos conocidos, se ha visto precisado á desistir del propósito, enviando desde estas columnas un cariñoso saludo á todos cuantos por sus desgracias se interesaron.

—Ha fallecido en Pozuelos (Plasencia) el señor don Paulino Ferrazón.

A su familia y especialmente á doña Angela y doña Jesús Peralta y Ferrazón, enviamos nuestro sentido pésame.

—Han salido:

Para Madrid, don Julián Serrano, su señora é hija; y para Valladolid, donde fija su residencia, nuestro querido amigo don Ricarco M. Unciti, acompañado de su estimada familia.

—Hemos tenido el gusto de saludar al Diputado á Córtes por este Distrito don Clemente de Velasco y á nuestro particular amigo don Juan Manuel Torroba.

Sean bien venidos.

—Han llegado á esta Ciudad más de veinte religiosas Teresianas, expulsadas de la República Portuguesa.

El viernes empezaron ya á salir para distintos puntos y hemos oido que pronto se embarcarán todas ó la mayor parte para el Brasil, donde hace tiempo tienen preparada una importantísima fundación.

—Continúa gravemente enfermo el jóven José Aparicio á quien deseamos una rápida mejoría.

—Parece ser que surgen algunas dificultades para el envío de la otra Sección de Caballería que en unión de la ya existente completarían el Escuadrón asignado á esta plaza y que manda nuestro querido amigo el bravo capitán héroe de Tardizt, don Manuel A. Gasco. Celebraremos no se confirmen esos rumores que nos privarían de la compañía de tan gratos amigos.

—De paso para Aldea del Obispo hemos salido al Farmacéutico don Felipe de Vicente Méndez, y con dirección á Fuentes de Oñoro á don Alberto Fernández Arias, nuestros buenos amigos.

—Ha regresado de Valladolid, donde ha pasado una temporada al lado de sus hijos, la señora doña María Josefa Ruano, Viuda de Torres, acompañada de su bellísima hija María.

Bien venidas.

—Desde el presente número nos vemos honrados con la colaboración, en nuestro semanario, del ilustrado Director de *La Ultima Moda*, don Julio Nombela.

—Con toda felicidad ha dado á luz una robusta niña, la esposa de nuestro amigo don Arturo G. Amaro.

Reciban nuestra enhorabuena.

—Han llegado:

De Madrid, nuestros queridos compañeros don José Escanilla y su hijo Nicolás, bastante mejorado este de la enfermedad que ha sufrido.

De Salamanca doña Rosalía de la Mata esposa de nuestro amigo el Teniente de Caballería don Felipe Santander.

La mujer casera

No la busquéis en el estrado porque lo tiene siempre como una tacita de plata, y sólo se abre aquel santuario cuando se ve obligada á recibir una visita de alto copete.

Tampoco la hallaréis en el tocador: por la mañana ó por la tarde, cuando sus quehaceres le dejan un momento de respiro, se peina en cinco minutos, y el tocador es para ella una habitación de lujo, un requisito indispensable en la casa, que

sólo sirve para que no le echen de menos los amigos cuando al final de la primera visita les enseña, movida por la costumbre y estimulada por un amor propio muy excusable, las dependencias de su morada.

No os figuréis tampoco que vais á verla en el gabinete; escenario en donde la mujer francesa luce su educación, su fina sátira, su chispeante ingenio.

Para sorprenderla tal cual es, preciso es buscarla en el comedor, en la despensa, en la cocina ó en los dormitorios; pero donde hay seguridad de hallarla siempre es en el *cuarto de los leones*.

Este es su campo de batalla.

Por la noche, después de haber acostado á sus hijos, después de *haberlos rezado* y de haber dado algunas vueltas para tapar á uno, observar si es ó no tranquila la respiración de otro, se dedica á zurcir el siete que uno de los rapaces se ha hecho en el pantalón jugando al toro, pega el botón que falta en la blusa del más pequeño, coge los puntos sueltos en las calcetas de la niña, y con estas maniobras y otras análogas evita, como ella dice con su lenguaje gráfico, que se *vayan por allí* las prendas, consiguiendo que sus hijos estén *limpios aunque remendados*, y que no se *tire por la ventana* lo que con tanto trabajo gana en la oficina ó en el taller su *pobrecito* marido.

Después toma la cuenta á la criada, y en esta operación luce sus dotes de administradora.

Tal artículo es caro, tal otro hay que buscarlo en otra tienda, porque con unos cuantos pasos más se encuentra en otro almacén cuyo amo, como buen cristiano, prefiere dar gusto á los parroquianos á satisfacer su desordenada codicia.

Entonces es cuando la doméstica siscna se halla en presencia del juez más temible; cuando se entablan entre ama y criada estos ó parecidos diálogos:

LA DOMÉSTICA.—Una libra de aceite.

LA SEÑORA.—¡Aceite!

—Si señora.

—¿Pues no lo trajo usted también ayer?

—Ya se vé que sí.

—¿Y se ha gastado todo?

—Si señora.

—No puede ser.

—Pues la aceitera no tiene ni una gota, y en los guisados y el candil se ha gastado, que lo que es yo no me lo he comido.

—Nadie dice á usted eso; pero es preciso andar con tiento... ¡Ya se ve, como á ustedes no les cuesta ganarlo!

—Si lo hubiera por junto...

—Sucedería lo que ya ha sucedido.

En efecto, la mujer de su casa se ha convencido de que, cuando la criada es sisona, de nada le

sirve tener las cosas al por mayor.

Los garbanzos, el azúcar, el arroz, todos los artículos son objeto de su sisa, y los da á las personas de su familia, que *no pueden vivir sin verla* una vez por semana al menos, ó los revende en la tienda; y como á los tenderos les tiene cuenta estar bien con las criadas, se los compran, encubren sus picardías y la cuenta sale igual.

Por eso muchas mujeres de su casa lo encierran todo y lo dan tasado á las criadas; pero la que tal hace se gana las murmuraciones de las domésticas en sus expansiones con los porteros y los demás colegas suyos de la vecindad.

La mujer de su casa que bosquejo, después de sacar la cuenta, abre la despensa, entrega á la criada los comestibles que han de servir para el día siguiente, da un vistazo á la cocina para ver si está bien recogido el fuego ó si se ha olvidado la sirviente de echar á remojo los garbanzos, espera á su marido, se satisface con que le cuente lo que ha sabido aquella noche en el café ó en donde ha estado, vuelve á ver á los niños, encarga á la criada que apague bien la luz para que no se prenda fuego, se acuesta, reza y se duerme como una bendita.

Por la mañana es la primera que se despierta, la primera que descubre el tizo torpemente arrojado al fojón, murmurando:

—¡Jesús! parece que no tiene usted narices.

—Yo, señora...

—¿No ha visto usted ese tizo?

—Entre el carbón estaba; que yo no lo he *fabricao*.

—¿Y para qué son los ojos? ¡Valgame Dios, qué vida!... Siempre rabiando con estas condenadas muchachas.

Los niños se despiertan.

Ella los viste, después de hacerlos persignarse y rezar; los lava y los asea, les distribuye el desayuno, con paciencia unas veces, impacientándose otras; corrige sus caprichos, dirime sus cuestiones, castiga sus abusos y entre caricias, amenazas, encargos y murmuraciones los envía á la escuela.

Acto continuo se dedica á su marido.

—Hoy te toca mudarte de camisa.

—Pero mujer, si me mudé el domingo.

—Eso no importa; hoy es jueves...

—Si aún está limpia...

—Mejor... con eso la muchacha no la restregará tanto al lavarla. Bonitas son ellas... Si hay manchas frotan con sus manazas, y hasta que sale el pedazo no están contentas. Como no les cuesta el dinero...

—Hágase tu voluntad.

—Sí, hombre, sí... eso no cuesta trabajo...

Voy á dar un limpión á tu chaqué.

—Que lo haga la muchacha.

—¡Por supuesto! En cuanto coge una prenda por su cuenta le quita un par de años de vida.

—Pero te cansas.

—Mi vanidad es que vayas curioso. Luego dicen las gentes: ¡cómo cuida la de López á su marido! y esto me enorgullece.

—A ver si luego sales á paseo.

—Lo que es hoy no hay que contar conmigo para nada.

—Pero ¿por qué?

—Tengo un cesto de ropa para repasar que da miedo.

—Mañana puedes...

—Hay que dejarla hoy lista para que la moje mañana la muchacha y se pueda poner á planchar. Los días son tan cortos...

—Pues lo que es el sábado has de salir por fuerza á que te dé el aire.

El sábado es día de limpieza... La semana pasada no se hizo más que cumplir y mentir, y los muebles se deterioran con el polvo.

—La criada puede encargarse de esa faena.

—Quita, hombre, quita; las muy holgazanas no hacen más que salir del paso, solo limpian lo que ve la suegra, como dice el refrán, y yo me desespero al ver los rincones que me dejan.

—Te has empeñado en vivir emparedada.

—Lo primero es la casa.

—¿Y la salud?

—A mí me dan la vida los quehaceres.

—Pero no haces ejercicio.

—Vaya si lo hago... ¿Te parece poco el trabajo diario? Por las noches caigo rendida.

—Hay que dar un poco de expansión al ánimo.

—Lidiando con los chicos tengo más expansión de la que necesito.

—Pero estamos quedando mal con los amigos.

—Hijo mío, no es posible repicar y andar en la procesión. Ya querrá Dios que nuestra Luisita sea grande y entonces me ayudará. ¿Pero no notas que entra aire?... Esa pícara muchacha habrá dejado el balcón mal cerrado... ¡No tienen cabeza! Y eso que se lo encargué... Está visto, lo que una no hace...

Dejando á su marido terminar el tocado, cierra el balcón, va á la cocina, observa el resultado del barrido y acompaña á estos actos las reprimendas de costumbre.

—Deja usted abierto el balcón, y no sólo entra aire, sino que como también está abierta la ventana de la cocina se pasa la candela, y eche usted arrobos de carbón.

—Pero mujer; ¿no ve usted que la olla se va á tragar la espuma?

—Eso es: todo lo limpia usted con la rodilla...

así están ellas, que dá vergüenza darselas á la lavandera.

—Traiga usted esa escoba, mujer de Dios. Me ha dejado usted aquí una arroba de polvo.

—¿Y aquella telaraña? ¿Me quiere usted decir para qué son los zorros?

—¡Así; con garbo!... De ese modo se entrapa la porquería... Más despacio, mujer. Traiga usted, traiga usted, que no saben ustedes donde tienen su mano derecha.

Enseguida se dirige al *cuarto de los leones*, se sienta junto á un canastillo de ropa blanca, zurce una prenda, remienda otra, de dos hace una, *ternea* una sábana, pega botones, restaura presillas, y en medio de sus faenas no se olvida de preguntar á la criada:

—¿Ha echado usted el tocino?

—Ponga usted ya el arroz.

—Vaya usted á buscar los niños.

A la hora de la comida todo está preparado.

Los rapazuelos llegan: uno trae las manos llenas de tinta, otro se ha desgarrado la blusa, la niña se ha manchado de lodo.

—¡Jesús, que manos!—dice.—Anda á lavarte con jabón... aunque sería mejor echarte en la colada.

—¡Válgame Dios, que siete!... ¿Como te lo has hecho hombre? No hay manos que basten... Yo á componer y vosotros á destrozar.

—Pero mujer, como se ha puesto esa niña... Por fuerza se ha metido en un charco... Ni siquiera ven ustedes por donde andan.

Durante la comida ella hace plato, distribuye las raciones con equidad, da á cada cual lo que más le gusta y salpica su conversación con lecciones de buena crianza á los niños.

—Juanito, ¿para qué se ha hecho el pan? ¿Te parece que está en el orden empujar con los dedos?

—No vayas tan deprisa, mujer... La sopa está rabiando y te vas á abrasar.

—No seas glotón, Antonio, que comes más con los ojos que con la boca.

—A ver si te estas quieto, muchacho, que parece que tienes hormiguillo.

—Hoy se le ha ido á usted el santo al cielo con la sal—dice á la maritormes.

—No tire usted la comida que sobre, que es un pecado mortal. Esos garbanzos fritos pueden servir mañana para el desayuno, y si no se dan á los pobres, que poquito que lo agradecen.

Si va de visita ó recibe alguna amiga, aunque su interlocutora, según costumbre, empiece á murmurar del prójimo ó de la prójima, pronto varía de conversación, y después de formular su credo social con la frase:

—Yo no me ocupo de lo del vecino; bastante

quebraderos de cabeza tengo con lo mío; cada cual en su casa y Dios en la de todos.

Después de evadir la murmuración exterior, por decirlo así, entra en otro orden de murmuraciones interiores.

—¡Jesús!—exclama.—Yo no sé lo que tiene fulanita, pero no le paran en casa las criadas.

—Como no está encima de ellas...

—Pues hace mal, que la que quiera estar bien servida tiene que saber hacer lo que mande.

—Ella está todo el día de pingo.

—Es verdad y francamente, no sé cómo se arreglan algunas para poder estar en todas partes.

—¡Toma! dejando la casa abandonada.

—¿Y qué capital hay que resista ese desorden? Una tiene con qué vivir y siempre anda á la cuarta pregunta; como quien dice, estirando los cuartos.

—Tiene usted razón, señora... las cosas andan por las nubes.

—La casa es un renglón, que ya, ya...!

—Y en teniendo hijos...

—No me hable usted, por Dios; por más que me mato para que vayan decentes los míos, no lo logro.. El dinero de Salamanca es poco para eso.

Pero cuando está elocuente, es al tratar el capítulo de las domésticas.

—Calle usted, señora—exclama—el ramo está perdido. Antes le tomaban á una ley, pero ahora... Entre peinarse, ir á la plaza á que los zánganos las levanten de cascos y charlar con las otras sirvientes de la vecindad, se les va el día. ¡Pues y cuando les da por cantar! Toda la fuerza se les va por la boca. ¡Y que exigencias! Para un mal puchero que ponen, un mal fregado y un mal barrido, se dejan pedir que es un gusto. ¡Ya son buenas alhajas...! le digo á usted que si me pudiera pasar sin ellas...

—¿Queréis verla entusiasmada? Pues preguntadle como se condimenta tal ó cual guisado. Veréis qué fé tiene en su procedimiento, qué alegría cuando ha encontrado el medio de que tal ó cual plato le salga casi de balde.

En las grandes crisis de la familia, ella es quien sostiene el ánimo de todos.

Que se va la criada... No importa; ella sabe hacer lo necesario, y por añadidura se *echa* la mantilla y va á buscar quien reemplace á la ausente.

Que hay un enfermo... No hay que apurarse; ella conoce los remedios más eficaces, no necesita médico, como dice. Sabe hacer sinapismos y poner sanguijuelas. Para que nada falte, se multiplica, vela al enfermo, pasa veinte noches sin desnudarse, y en medio de su fatiga no le falta tiempo para pedir á Dios misericordia, para en-

comendarse al santo de su devoción y consolar á los que se afligen en torno suyo.

Para ella no hay paseos ni teatros: pasa meses enteros sin salir á la calle, y sólo en los días clásicos, en ferias, por San Isidro, en las verbenas y en el día del *Corpus*, saca los trapitos de cristianar y se divierte, como dice con santa resignación, *hasta otro año*.

Ahora bien; ¿creen los lectores que esta mujer es desgraciada?

Las que viven en el bullicio del mundo, las que visten á la moda, las que se aburren en sus casas cuando hace mala tarde ó mala noche y no pueden salir, pensarán que la mujer casera es una víctima. Nada de eso.

Es el prototipo de la mujer feliz. Ha sembrado todos sus sentimientos en el reducido espacio del hogar, ha repartido su alma entre su esposo y sus hijos, tiene la inmensa satisfacción de que cuanto le rodea es obra suya, y avanza por el mundo escoltada por el amor de su familia y el respeto de la sociedad.

Estoy seguro de que algún lector sentirá agolparse á sus ojos las lágrimas recordando á su madre.

Esto no sucederá á nuestros nietos.

La mujer casera se va marchando con el hogar y la familia.

Por eso era preciso bosquejarla, y eso es lo que he intentado hacer.

Julio Rombela.

De Lumbrales

EXCURSIÓN Á BARCA DE ABRA (Portugal)

Atraídos por el sugestivo programa de festejos, que en los días 1.º y 2 de los corrientes, habían de celebrarse en dicho pueblo, en honor del Santo Cristo de la Pedrica, se organizó por la sociedad de actores de esta villa una excursión, de la que pudimos sacar las más gratas impresiones.

Se halla situado este lindo y pintoresco pueblo de Portugal, en la margen izquierda del rio Duero, á corta distancia de la confluencia del Agueda, entre altísimas y escarpadas colinas cubiertas de frondosa vegetación y ricos árboles frutales, predominando el almendro y el olivo.

Llegamos á la quinta de San Martín cuando ya los rayos solares, envueltos en parduzcos y tormentuosos nubarrones, daban el cotidiano adiós á las altísimas colinas, empezándose á iniciar en los valles el crepúsculo vespertino. Fuimos afectuosamente recibidos por la familia del Sr. Administrador D. Hictor Monjil, un retirado veterano de la Guardia Civil, á quién á los pocos momen-

tos tuvimos el gusto de saludar y quien nos ofreció muy atento y cómodo hospedaje.

Después de la cena, en la que reinó la mayor cordialidad, presidiendo la mesa el Sr. Administrador, nos trasladamos á Barca, auxiliados por el aperador de la quinta, nuestro paisano Genaro Peña, quien provisto de una potente linterna nos guiaba en la oscuridad de la noche para poder pasar sin peligro alguno el soberbio puente internacional.

Pasado éste, y después de atravesar la estación del ferrocarril sin encontrar alma viviente alguna, llegamos á Barca á las nueve de la noche, cuando daba comienzo la fiesta.

Todo Barca se hallaba esplendidamente iluminado á la veneciana, y sus calles ofrecían un aspecto deslumbrador. En el centro de la calle principal, se hallaba levantado un artístico templete, ocupado por la banda de música de Escallón, la que ejecutó bonitas piezas, y á cuyo compás bailaba la inmensa muchedumbre, confundiendo las parejas portuguesas con las españolas, pues los jóvenes portugueses se desvivían por obsequiar al bello sexo con las tradicionales y blanquísimas almendras tostadas.

Noticiosos de nuestra llegada fuimos inmediatamente saludados por los individuos de orden público, quienes nos ofrecieron sus respetos, como también lo fuimos por el simpático joven D. Ignacio Hortal, que vino desde su quinta de Halicobo con este objeto y quien durante toda la noche fué nuestro inseparable compañero, colmándonos de atenciones.

El festejo que llamó grandemente la atención fué la colección de fuegos artificiales quemados por un célebre pirotécnico portugués, la que duró hasta las tres de la madrugada, presentando preciosos números, pues haciendo honor á la verdad, esta industria se halla mucho más desarrollada que en España, y no falta en cualquier pueblo, por pequeño que sea, y en donde no se ofrezca este espectáculo para sustituir tal vez al bárbaro nuestro de las corridas de toros.

Terminada la fiesta, fuimos invitados á descansar á la rica quinta de Halicobo, en donde pasamos cómodamente hasta la siguiente mañana, en que nuestra primera visita fué á la gran fábrica de endulzar aceituna que D. Miguel Hortal tiene establecida y de la que se proveen las más importantes casas de España.

Recorrimos la quinta, que es una preciosidad, admirando el soberbio cultivo y la riqueza de sus plantaciones de almendros y olivos especialmente.

Después de almorzar regresamos á Barca para presenciar la fiesta religiosa, en la que el pueblo entero demostró la profunda veneración por su

Santo Cristo de la Pedrica, pues al ser paseado procesionalmente por las calles, era saludado con acentos de corazón implorando sus favores ó demandando su piedad.

En el tren correo, y acompañados del joven Hortal, del interventor de Barca y del simpático joven de Figueira D. Tito Libio de Torres Mangas nos trasladamos á Lumbrales, teniendo ocasión de admirar, en el trayecto de Barca á Frege-neda, la continuada serie de túneles y puentes, cuyo paso crispera los nervios del viajero, pues al más ligero accidente del tren iría éste á precipitarse en mil pedazos en tan insondables precipicios.

Ya en Lumbrales, procuramos corresponder á las atenciones de nuestros acompañantes.

Chico.

Lumbrales 7 de Octubre de 1910.

CULTOS

DÍA 23 DE OCTUBRE.—Dominica 23 después de Pentecostés y 4.^a de Octubre.—Stos. Servando, Pedro Pascual y Guzman.

La Misa y oficio divino son del Smo. Redentor, con rito doble mayor y color blanco.

SANTA IGLESIA CATEDRAL.—Misa conventual á las nueve, y á las once otra rezada.

CAPILLA DE CERRALBO.—Misa parroquial á las ocho y media y á las once y media, otra rezada.

IGLESIA DEL SEMINARIO.—Fiesta mensual al S. C. de J.

PARROQUIAS.—Misa conventual á las nueve.

MERCADOS

DÍA 18 DE OCTUBRE

	Pesetas	Cts.
Trigo candeal, fanega.....	11	
» barbilla »	10	50
Centeno »	7	50
Cebada »	7	
Algarrobas »	7	50
Guisantes »	9	
Garbanzos »	20	
Avena »	5	
Alubias del Pino »	20	
Patatas, arroba.....		90

IMP. DE ENRIQUE CUADRADO, CIUDAD RODRIGO.

Se venden 50 arboles blanquillos.
Dará razón doña Dolores Torres Nafria, Rincón de la Pasión, 1, Ciudad Rodrigo.

ANUNCIOS

¡En breve aparecerá!

CARPINTERÍA
de
Eugenio B. Lagar.
Campo del Pozo,
CIUDAD RODRIGO

FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

→ DE ←

Agustín Pazos.

Ampliaciones y reproducciones. Especialidad en retratos de niños. Plaza Béjar, Ciudad Rodrigo.

Gran Hotel
SALGADO

y Casino Mirobrigense.

Calle de Madrid, núm. 13

Grandes reformas introducidas en el mismo. Lujosas habitaciones y cuarto de baño. Se sirven banquetes y bodas.

Coche á todos los trenes. = = = =

ON PARLE FRANÇAIS.

Se vende la antigua y acreditada Posada, señalada en el Barrio de las Tenerías, con el número 14, á la salida de la Colada.
Sobre el precio y condiciones, informará su dueño que habita en el Arrabal de San Francisco, Llaná, 4, Ciudad Rodrigo.

FOTOGRAFIA

DE

Venancio Gombau

Fotógrafo de la Real Casa

Premiado en varias Exposiciones.

Ver la magnífica exposición de retratos establecida en la calle del Prior, número 20.

Salamanca.



de cajones va-
cios: en la Ad-
ministración

Subasta

de tabacos, darán razón.

Fábrica de Chocolates de Vicente Nieto Martín. Arrabal de S. Francisco, Calle Fuentenava, Ciudad Rodrigo

Se hacen tareas de encargo á gusto del consumidor. - Depósito para la venta al detall. en la fábrica de Cordelería de Isidoro Moreno García, Plaza Mayor y calle de Madrid.

Papel SOL

es el único que por su fuerza y buenas condiciones, es aceptado con placer por los buenos fumadores.

HAY que probarlo

Venta: en los Estancos.



Moriche y Sánchez,

Campo del Lino, 5.

Tejidos, Paquetería, Ferrería, Camas, Muebles curvados y Herramientas

CUADROS Y ESPEJOS.



LERROUX...

llegará muy pronto á esta población para comprar el calzado que fabrica la casa Vera Hermanos de Elba y se vende á precios sin competencia en el Precio fijo, Angel Roselló.

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

1980

LIBRO DE ACTAS

1980

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA